

EL DESARRAIGO COMO FORMA DE VIDA

Alejandrina Silva G.

Socióloga (UCV).

Doctora en Ciencias Sociales en la Universidad de Toulouse. Francia.
Profesora investigadora del *Departamento de Antropología y Sociología*.
Universidad de Los Andes. Facultad de Humanidades y Educación.

Los Nombres del Desarraigo

Desarraigar es arrancar de raíz, trasplantar, echar, desterrar, descepar, extraer, descuajar, suprimir, extirpar, minorar, mitigar, desvanecer, desviar, apartar, expulsar, alejar, exterminar, aniquilar, matar.

Al arrancar de raíz se extermina un árbol, a menos que se le trasplante inmediatamente con mucho abono, su vitalidad se marchita y finalmente muere. Este símil con la naturaleza vegetal nos hace pensar que el desarraigo en el ser humano es un fenómeno que puede aminorarse con un buen tratamiento.

Existe un árbol originario de las islas del Caribe, **Thevetia Nerifolia**, también conocido como **Yellow Oleander**, a este árbol, particular en Venezuela, se le llama comúnmente **Manzanillo** o **Retama Costanero**, alcanza alturas de ocho a diez metros, todo el año produce flores, es netamente ornamental y se lo encuentra siempre en variados números. En algún momento de la Historia fue llevado a las Indias orientales, donde por su característica de soledad se le llama **Exile Tree**: el que no hace bosque.

La soledad parece ser una característica del ser desarraigado y su percepción del espacio geográfico es de

extrañamiento del paisaje, un medio ambiente natural no reconocible.

En el espacio Cultural, se percibe como falta de comprensión por el comportamiento de los otros, por el desconocimiento de ciertas conductas, por la imposibilidad de la identificación, el desafecto, y el desapego hacia símbolos, disconformidad hacia el funcionamiento de las instituciones públicas.

El desarraigo político se manifiesta en la imposibilidad de identificarse con ideologías políticas, en la incredulidad y desprecio por la clase dirigente y el gobierno, (abstención de un 70% en las elecciones nacionales).

Finalmente la negación de lo propio en forma compulsiva y de los valores antes mencionados, como conductas de desarraigo, se evidencia en encuestas nacionales realizadas a jóvenes en muestras representativas (**El Nacional** 1995), donde declaraban sus deseos de abandonar el país o cambiar de nacionalidad.

Desarraigo e Identidad

En psicología la noción de identidad individual, hace referencia a la relación con el otro. Se usa para marcar la pertenencia a un conjunto, a un grupo, para identificarse, para reconocerse. Se utiliza porque da el carácter de único como singularidad y se diferencia de los otros sujetos. Se es, en esencia, absoluta e irreductiblemente diferente a otros sujetos.

La identidad si bien es invariante y permanente, no implica necesariamente la ausencia de cambios, en tanto que sujeto afectivo, se cambia a través del tiempo, sin dejar de ser

un ser absolutamente singular e invariable, los cambios son de sí mismo.

La identidad del individuo es punto de referencia y sentido de permanencia.

La inclusión de factores de tipo cultural en el criterio de identidad va a profundizar las diferencias en las identidades, al mismo tiempo que esas diferencias permiten relacionarse con el otro.

Desde el punto de vista sociológico la conformación de la identidad tiene que ver con el aprendizaje recibido en el proceso de socialización y la influencia del entorno socio cultural de referencia, es decir, la herencia social más la herencia genética determinarían el carácter y la identidad en el sentido de pertenencia social.

"Una identidad del yo, solo puede desarrollarse en base a la identidad trascendente de un grupo" (Habermas: 1981).

Para hablar de identidad nacional, necesariamente tuve que introducir la noción de identidad individual.

En Venezuela, a la luz del análisis de investigadores sobre esta temática, encontramos que la dimensión **Identidad Nacional** se aprecia débilmente, la disipación paulatina de ese valor podría indicar la presencia de un factor que, a lo largo de la historia de la nación, ha reducido y estimulado su desaparición. Todo parece apuntar hacia la dinámica petrolera y a la inspiración de los constructores del Estado Venezolano.

La pertenencia a un grupo y su identificación como tal es lo que fortalece al individuo y lo preserva del miedo

(agresión del medio). Al romperse este vínculo de identificación se cae en el aislamiento, la angustia, el terror y el pánico, se cae en el abismo. Este terror pareciera ser una de las causas de la violencia y el caos al interior de nuestra sociedad. En estas circunstancias la memoria se paraliza y las normas desaparecen.

"...cuando un individuo es invadido por el miedo, comienza a no pensar más que en sí mismo; manifiesta por ello la ruptura de los vínculos afectivos que, hasta entonces, habían atenuado a sus ojos el peligro. Experimenta entonces la sensación de encontrarse solo frente al peligro, lo que le hace exagerar la gravedad de esto" (Moscovici: 1985, p.347).

Dicho en otras palabras, es lo que en psiquiatría se denomina, el error cognitivo de la catástrofe.

Resulta interesante conocer, por otra parte, como en países absolutamente cohesionados como Francia, la noción de identidad nacional, en estos momentos, se proyecta como una negación de la nación en pro de la infra y supra nación. Bernard Pelaille muestra plenamente, en su estudio, el valor regresivo de la identidad nacional.

En este mismo contexto, analizando una entrevista televisada del Presidente de la República Francesa el 22/2/96, en la cual informó al país el cambio radical de la política militar, referido a la suspensión del servicio militar obligatorio y a la instalación de una armada profesional, este aparente abandono de la defensa nacional, en provecho de la defensa Europea, se incluye en el tratado de Maastrich.*¹

¹* Este tratado crea la Unión Europea, fundada sobre la Comunidad Económica Europea, concilia las políticas económicas, sociales y de defensa nacional, y crea

Esta política podría pensarse como ahorro a la nación al eliminar un aparato tan costoso como es el ejército, sin tomar en cuenta, claro está, las consecuencias para la industria armamentista francesa. La argumentación utilizada fue la necesidad de Modernidad y Eficiencia y detrás de esto el reforzamiento de la Europa supranacional, integrada, y apuntalada por fuertes grupos financieros como parte de la llamada globalización de la economía, mundialización de la información y standarización de la cultura, corresponde a lo que Habermas denomina "sociedades postnacionales".

Este fenómeno de globalización pareciera ser la llegada de un movimiento irresistible, irreversible y contradictorio percibido, por una parte, como una homogeneización en las conductas, y por otra, de una proliferación de toda suerte de diversidad de identidades: nacionales, étnicas, religiosas, surgidas como respuesta al desamparo del desarraigo y a la necesidad de llenar el sentido de pertenencia.

Otro personaje digno de citar es Robert Reich, profesor de Harvard y Ministro del Trabajo del gabinete del Presidente Clinton:

"Vivimos una transformación que va a reestructurar la economía y la política del próximo siglo. No habrá ni tecnología nacional, ni empresa nacional, ni industria nacional, tal y como entendemos ese concepto, lo que quedará al interior de las fronteras nacionales será el pueblo que allí viva, los triunfos más esenciales serán, sus capacidades de producción y su visión."

formas de cooperación organizadas, coherentes y solidarias, entre los estados miembros y sus pueblos.

A nivel de América Latina podemos citar la propuesta del presidente de los Estados Unidos para crear un ejército americano común, para enfrentar el narcotráfico.

La mundialización de la cual parece no haber escapatoria ni posibilidad de oposición o resistencia, más que el acercamiento de los pueblos podría producir el efecto contrario, para nosotros y para nuestro Continente, la toma de conciencia de la alteridad o **“la otredad”**, como lo llama Octavio Paz. Cuanto más nos opongamos y nos resistamos, más atrás quedamos, más apartados, más dependientes, como víctimas involuntarias.

La denominación de “Tercer Mundo” ha perdido vigencia, ya no existe sino un solo mundo occidental que barre todo, la alternativa pareciera ser modernizarse o perecer.

Desarraigo. Incertidumbre. Percepción del Tiempo y del Espacio.

Hasta hace pocos años la modernidad, nos daba la seguridad de ciertas verdades, ciertas certezas que creíamos inmutables, como el conocimiento de las cosas, los fenómenos ocupaban tiempos y espacios determinados, la repetición de un fenómeno en idénticas condiciones, nos decía la ciencia, que debía producir idénticos resultados. La necesidad de ordenar las cosas y los acontecimientos nos hacían medir el tiempo y percibirlo como una sucesión de acontecimientos, tiempo absoluto y uniforme, en todo el Universo, la cotidianidad medida por el antes y el después.

A principios de siglos, Einstein hecha por tierra esta aparente tranquilidad, al plantear la posibilidad de comprimir y distender el tiempo. También las mediciones que implicaban espacio perdían su significado.

"No hay espacio absoluto independiente del observador, un suceso distante que tiene lugar en algún momento determinado

para un observador, puede suceder antes o después para otro... No es posible hablar de Universo en un instante dado... El tiempo está fluyendo a velocidades diferentes, en partes diferentes del Universo" (Capra: 1992).

Una de las características esenciales del desarraigo es la percepción del tiempo y el espacio. Nuestras imágenes de los espacios urbanos cambian a una velocidad difícil de aprehender. Por una parte, la homogeneidad de ciertas arquitecturas, la uniformización dentro de la diversidad del espacio urbano, produce extrañamiento.

Por otra parte, pareciera que cualquier lugar del mundo es accesible en pocos minutos, a través de las llamadas autopistas informáticas. Incluso el cine y la televisión fundamentalmente nos muestran a diario la cotidianidad de otras culturas, llegamos a familiarizarnos con formas de vida, espacios y paisajes en general, en los que nunca hemos estado corporalmente; sino a través de los medios de comunicación.

Percibimos una subversión del espacio que relativiza cualquier pertenencia, al no existir ya ni las distancias reales ni el tiempo que nos separaba de aquello. Pareciera que los ritmos de vida se aceleran cada vez más, exacerbando nuestra cotidianidad.

Los llamados **no lugares**, por oposición socio-antropológica a la utilización que hace Marcel Mauss de las culturas localizadas en el tiempo y el espacio, son cada vez más numerosos y uniformes, McDonalds, Hoteles de Cadenas Internacionales, Clubes de Vacaciones y Centros Comerciales. Ya no son las plazas públicas los centros de referencia, como puntos de encuentro, sino estos **no lugares** que encontramos

idénticos, en cualquier lugar del mundo, espacios inaprensibles que aumentan el sentimiento de desarraigo e incertidumbre.

Esta nueva realidad, que reestructura la noción de espacio y tiempo, aniquila la posibilidad de los espacios humanos dedicados al arte, la música, la poesía, el amor, oficios y estados del alma que necesitan detener el tiempo para expresarse y que sólo son posibles en el dulce abandono del ocio.

Las Crisis y la Particularidad de la Crisis.

Desde la década de los ochenta, se oye hablar en Venezuela de crisis, palabra que ha tomado permanencia entre nosotros, nuestra percepción, ya educada en la crisis, nos evidencia una crisis política, económica, social (que incluye educación, salud, organización, instituciones), crisis de legitimidad. Percibimos crisis familiar, de pareja, individual, etc.

"...más que un simple problema de histeria colectiva y de sí, Venezuela padece de un desarraigo crónico" (Barroso: 1995).

Trabajamos, investigamos, producimos en medio de una crisis que nos concierne, nos atraviesa, nos paraliza y a veces nos dispersa. Intentamos, algunos, indagar si esta crisis solamente es nacional, o continental, planetaria o simplemente ontológica. Esta suerte de indagación nos lleva a revisar la llamada crisis de la modernidad.

En estos momentos en que la realidad pareciera ser el paradigma que aniquila cualquier visión nostálgica de la Historia, debemos revisar rápidamente cómo en Venezuela se vive atrapando la modernidad.

En esta amalgama cultural donde la heterogeneidad es el punto más resaltante de nuestra Historia y nuestro pasado indio, negro y español, no ha desaparecido; sino que ha formado una suerte de amalgama, con las distintas y variadas tradiciones europeas, con salpicaduras orientales.

Estas raíces anteriores a la modernidad y que constituyeron el llamado mestizaje venezolano, se unieron a las oleadas de emigraciones que llegaron después de la Segunda Guerra Mundial de todas partes de Europa: italianos, portugueses y españoles fundamentalmente. Finalmente en los últimos treinta años, han llegado emigraciones de casi todos los países vecinos del Sur y de Centro América.

"Nuestra tarea consistió en incorporar, digerir y asimilar toda esa alteridad y diversidad. Pretendemos mistificar lo otro, convertir lo diverso" (Briceño Guerrero, J. M.: 1981).

La modernidad que significó vivir según la razón, fue en principio una creación cultural europea, concentrada fundamentalmente en una necesidad de dominio y transformación de la naturaleza, canalizada por la ciencia y el desarrollo tecnológico. El trabajo se convirtió en la realización social y esencial del hombre. Una ética universal o conciencia social con una racionalidad común, que contempló aspectos precisos para la convivencia, creando en cada sociedad un "esprit de corp" fundamental para el desarrollo. Conjunto de normas abstractas y reglamentaciones que regularon lo bueno y lo malo de la vida privada y la convivencia, hasta las negociaciones y el mercado. Finalmente la modernidad estaba referida a un modelo cultural hegemónico.

En nuestro país la ideología de nuestros libertadores y las corrientes positivistas del siglo XIX y XX influenciaron

toda la estructura de nuestro sistema académico, formadora de nuestras élites políticas, quienes culminaron la creación de un estado moderno.

El desarrollo de este país moderno, basado en la economía petrolera y controlado por movimientos populistas, permitió, desde el consumo de bienes llegados de la modernidad exterior, hasta la vinculación a redes comunicacionales globales, creando una suerte de intoxicación difícil de controlar en un espacio geográfico donde coexisten formas de vida casi primitivas, hasta grupos tecnocráticos modernos, conectados a las bolsas de valores de las grandes ciudades del mundo. Esta contradicción crea un conflicto difícil de resolver entre una modernidad que se instala, pero que no se ha asimilado totalmente, al lado de tradiciones socavadas y que ya no recuperarán jamás sus formas originales.

Esta simbiosis dio forma a una manera de ser no totalmente occidental, con un ritmo y una cadencia psíquica particular, ¿latinoamericana quizás?. Con espacios interiores y costumbres venidos de ayer. Un ser cuya percepción de la tecnología y la economía mundial le es ajena. Se mueve con otros términos, y con una sensibilidad al tiempo y al espacio diferentes, con vestigios interiores y empáticos que nos relaciona entre sí con la carga del sol y la disponibilidad franca hacia los otros. La incertidumbre de estos tiempos, se hace presente, a veces, en el abandono; pero también en la esperanza, en el destino.

Las Raíces del Desarraigo

La presencia de esta diversidad de identidades étnico culturales podría ser, junto con nuestra Historia, otro de los orígenes de cierto tipo de desarraigo observable en las conductas cotidianas.

El ser desarraigado, arrancado de su medio y de su entorno sociocultural, sufre, en los primeros momentos, el paso de un espacio a otro, produce extrañamiento y desapego, pareciera que ese sufrimiento enseña a no confundir lo real con lo ideal. El ser desarraigado puede encerrarse en un resentimiento que nace del rechazo hacia el nuevo medio, puede provocar alteraciones en el equilibrio mental y emocional, transformando el razonamiento y los sentimientos en resistencia a la adaptación cultural. Pero también el medio social responde a este rechazo, de conductas que se desvían del modelo estándar. Si este primer choque se supera, se aprende la tolerancia, e incluso puede nacer la curiosidad de conocer formas y manifestaciones culturales diferentes a los propios hábitos de comportamiento y juicios de valor y finalmente, al adoptar ciertas conductas y hábitos nuevos, también se amalgaman las formas de vida.

Ortega y Gasset nos dice que el hombre existe fuera de sí, en el otro, en un país extranjero, siempre consignado a éste que es otro. El hombre es por esencia extranjero, emigrado, exilado. La unidad del hombre, según Morín,

"... se perdió en la prehistoria, hace ciento treinta mil años, con la diáspora de sapiens y a partir del momento en que cada cultura se encerró sobre sí misma".

Pareciera que entre el paleolítico y la micro-electrónica la unidad del hombre es una abstracción.

El Desarraigo y Las Conductas

Una descripción somera de la realidad de nuestro país es un deterioro creciente en la calidad de vida, con un empobrecimiento progresivo, en todos los sectores trabaja-

dores de la población. Una inseguridad personal en todos los niveles, una justicia politizada e ineficiente. Corrupción en todas las instituciones públicas, alcanzando también a las privadas.

"Está podrida la administración pública en todas sus actividades y manifestaciones. Es prácticamente imposible realizar cualquier gestión administrativa sin que en alguna forma, descarada o encubierta, haya que pagar comisiones o coimas. Los tribunales están extensamente corrompidos y casi existen tarifas aceptadas para pagar jueces. Están notablemente corrompidos los cuerpos policiales hasta extremos aberrantes" ("Las termitas de la corrupción", Dr. Arturo Uslar Pietri: **El Nacional**, 20 de Octubre de 1996

Los resultados ante esta situación general de injusticia estructural es que, en términos generales, los venezolanos consideran que no es posible vivir sin "una red de relaciones primarias como clave propia de la vida social", nadie concibe el mundo sin el apoyo de los amigos, conducta típica de una sociedad tradicional. Tal como lo expresa González Fabre: "las relaciones políticas, el espacio y el tiempo permanecen subjetivas en medida suficiente para dificultar la convivencia humana".

La complicidad es otra conducta, tanto como los que establecen la trampa, como los que aceptan o los que descubren y callan por miedo o indiferencia, la corrupción también es una conducta inconsciente y desarraigada.

Las leyes son aplicadas distintamente a los ciudadanos, dependiendo del lugar que ocupen en la escala social. La denuncia a esta arbitrariedad queda en el vacío, ya

que no existe el lugar que la procese, esta situación produce desamparo.

En la cotidianidad la descalificación, la burla y la ridiculización pública que se aplica a la honradez, la excelencia y al comportamiento correcto, es una conducta generalizada. El chisme y el rumor, llegan a ser noticias.

El trabajo de servicios es acompañado por sentimientos explícitos de frustración y malestar, traducidos en ausentismo, problemas personales y enfermedades frecuentes, imposibilidad de trabajos en grupos, ausencia de responsabilidad, pérdidas materiales o maltratos al usuario, confusión en la utilización de los bienes públicos, de las jerarquizaciones y de las funciones personales.

El trabajo individual, sobre todo el intelectual, es sin horarios, sin límite de tiempo, satisfactorio y gratificante sólo para sí mismo, rara vez reconocido socialmente y profundamente solitario.

La descalificación, la discriminación y el desamparo dan origen a una paulatina desaparición del sentido de pertenencia que podríamos identificar como desarraigo y que lleva, paulatinamente, a la necesidad de invisibilidad.

Pero, si asumimos lo que somos ahora, y el desarraigo como forma de vida, tendremos una ventaja comparativa para acoplarnos al nuevo orden mundial, permitiéndonos transformar la incertidumbre en la ilusión de la nueva promesa.

BIBLIOGRAFÍA:

AUGE, Marc.

1993 Los no lugares. Espacios del Anonimato. Gedisa. Barcelona.

BARROSO, Manuel.

1993 Autoestima Ecología o Catástrofe. Galac. Caracas

1995 Autoestima del Venezolano. Galac. Caracas.

BAUDRILLAR, Jean.

1981 Simulacres et Simulations. Galilée. París

1991 La Transparencia del Mal. Anagrama. Barcelona.

1993 El Intercambio Simbólico y la Muerte. Monte Avila. Caracas

BORGES, Jorge.

1975 Prosa Completa II. El jardín de los senderos que se bifurcan.
Editorial Bruguera. Barcelona.

BRICEÑO G., José Manuel:

1981 Europa y América en el Pensar Mantuano. Monte Ávila.
Caracas.

CAPRA, Fritjof:

1992 El Tao de la Física. Humanitas S.L. Barcelona.

CHESNEAU, Jean.

1989 Modernité Monde. La Découverte. París.

DARYUSH, Shayegan.

1997 Le choc des civilisations. Rev. Esprit. París Janvier.

PARÍS P. María Dolores.

1981 Crisis e Identidades Colectivas en América Latina. Plaza y
Valdes México.

FREUD, Sigmund:

1975 El Malestar en la Cultura. Alianza. Madrid.

FROM, Erich.

1992 La Soledad del Hombre. Monte Avila. Caracas.

FRONDIZI.

1993 ¿Qué son los valores?. Fondo de Cultura Económica. México.

FUKUYAMA, Francis.

1992 El Fin de la Historia y el último Hombre. Planeta. Colombia.

FUENTES, Carlos.

1992 El espejo enterrado. Fondo de Cultura Económica. México.

GONZÁLEZ F, Raúl.

1995 ¿Venezuela Moderna?. Rev. SIC. Caracas, Nov.

HABERMAS, Junger

1981 Desarrollo de la moral e identidad del yo en la construcción del materialismo histórico. Taurus. Madrid

1994 Identidades Nacionales y Postnacionales. Tecnos. Salamanca.

LYOTARD, Jean Francois:

1990 La Postmodernidad explicada a los niños. Gedisa Barcelona.

MIRES, Fernando:

1996 La Revolución que nadie soñó. Nueva Sociedad. Caracas.

MORIN, Edgar:

1992 El Método. Las Ideas. Cátedra. Madrid

1993 El Método. La Naturaleza de la Naturaleza. Cátedra.

MOSCOVICI, Serge.

1985 La era de las masas. Fondo de Cultura Económica. México.

ORTEGA Y GASSET

1996 Unas Lecciones de Metafísica. Alianza. Madrid.

PAZ, Octavio.

1982 Obras Completas. El laberinto de la soledad. Fondo de Cultura Económica. Madrid 1995 Nosotros los otros. Claves No 55. Sept.

PELAILLE Enquete sur une disparition: la notion d identité nationale
comme negation de la nation. Rev. ESPRIT. París Janvier 1997.

REICH, Robert.

1992 The Work of Nations. New York.

SCOTTO D., Itala.

1991 Los Cuchillos de la Ausencia. Una aproximación a la teoría del
Desarraigo. KSK. Caracas.

SOLANES, José.

1993 Los Nombres del Exilio. Monte Avila. Caracas.

TOFFLER, Alvin.

1980 La Tercera Ola. Plaza y Janes. Barcelona.

1990 El Cambio del Poder. Plaza y Janes. Barcelona.

TZVETAN, Todorov:

1996 L' Homme Dëpaysé. Seuil Paris.

USLAR PIETRI.

1996 "Las Termitas de la Corrupción ". Diario El Nacional 20/10/96

RESUMEN

La globalización, de la cual pareciera no haber escapatoria, ni posibilidades de oposición o resistencia, más que el acercamiento de los pueblos, podría producir una toma de conciencia de la alteridad.

Venezuela, inmersa en la vorágine de la globalización y de la postmodernidad, pareciera haber erosionado las bases de las construcciones de las representaciones identitarias, lo que se evidencia en una suerte de desarraigo, sobre todo en las conductas de las jóvenes generaciones.

Palabras Claves: Identidad Nacional, Desarraigo, Representaciones Sociales.

ABSTRACT

Globalization, from which there appears to be no escape nor even the possibility of resistance, rather than bringing peoples together, could produce, increasing, consciousness of otherness.

Venezuela, immersed in the maelstrom of globalization and postmodernity, would seem to have eroded the bases on which the representations of its identity are constructed, which is evidenced by a sort of rootlessness, especially notable in the behavior of the younger generations.

Key words: National identity, Rootlessness, Social Representation.
